

**Landesbibliothek Oldenburg**

**Digitalisierung von Drucken**

**Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha**

En Quatro Tomos

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Londres, 1738**

Capitulo XLVII. Donde se prosigue como se portava Sancho Panca en su gobierno.

**urn:nbn:de:gbv:45:1-1686**

## CAPITULO XLVII.

*Donde se prosigue como se portava Sancho Pança en su gobierno.*

CUENTA la historia, que desde el juzgado llevaron à Sancho Pança à un sumptuoso palacio, adonde en una gran sala estava puesta una real, y limpiissima mesa; y assi como Sancho entrò en la sala, sonaron chirimias, y fallieron quatro pages à darle aguamanos, que Sancho recibió con mucha gravedad. Cesò la mùfica, y sentòse Sancho à la cabeçera de la mesa, porque no avia mas de aquel assiento, y no otro servicio en toda ella. Pùsose à su lado en pie un personàge, que despues mostrò ser medico, con una varilla de vallenga en la mano: Levantaron una riquissima, y blanca tohalla, con que estavan cubiertas las frutas, y mucha diversidad de platos de diversos manjares. Uno que parecia estudiante, echò la bendicion, y un page puso un babador randado à Sancho. Otro, que hazia el oficio de maestresala, llegò un plato de fruta delante; pero apenas huvò comido un bocado, quando el de la varilla, tocando con ella en el plato, se le quitaron de delante con grandissima celeridad: Pero el maestresala le llegò otro de otro manjar: Iva à provarle Sancho, pero antes que llegasse à el ni le gustasse, yà la varilla avia tocado en el, y un page alçadole con tanta presteza como el de la fruta: Visto lo qual por Sancho, quedò suspenso; y mirando à todos, preguntò, si se avia de comèr aquella comida, como juego de Maescoral? A lo qual respondiò el de la vara: No se hà de comèr,  
Señor

Señor Governador, fino como es uso, y costumbre en las otras infulas donde ày Governadores. Yo, Señor, soy medico, y estòy asalariado en esta infula para serlo de los Governadores della, y miro por su salud mucho mas que por la mia, estudiando de noche, y de dia, y tanteando la complexion del Governador, para acertar à curarle quando cayere enfermo; y lo principal que hago es, asistir à sus comidas, y cenas, y dexarle comèr de lo que me parece, que le conviene, y à quitàrle lo que imagino que le ha de hazer daño, y ser nocivo al estòmago; y assi mandè quitàr el plato de la fruta por ser demasiadamente hùmeda, y el plato del otro manjar tambien le mandè quitàr por ser demasiadamente caliente, y tenèr muchas especies, que acrecientan la sed; y el que mucho bebe, mata, y consume el humedo radical, donde consiste la vida. Dessa manera aquel plato de perdizes, que estàn alli assadas, y à mi parecer bien sazoadas, no me haràn algun daño? A lo que el medico respondiò: Essas no comerà el Señor Governador en tanto que yo tuviere vida. Pues porque? dixo Sancho. Y el medico respondiò; porque nuestro maestro Hipocrates, norte, y luz de la medicina, en un aforismo fuyo dize: *Omnis saturatio mala; perdix autem pessima*: Quiere dezir, que toda hartazga es mala, pero la de las Perdizes malissima. Si esso es assi, dixo Sancho, vea el Señor dotor de quantos manjares ày aqui en esta mesa, qual me harà mas provècho, y qual menos daño, y dexeme comèr del fin que me le apalèe; porque por vida del Governador, y assi Dios me le dexe gozàr, que me muèro de hambre; y el negàrme la comida, aunque le pese al Señor dotor, y el mas me diga, antes ferà quitàrme la vida,

Q 2

que



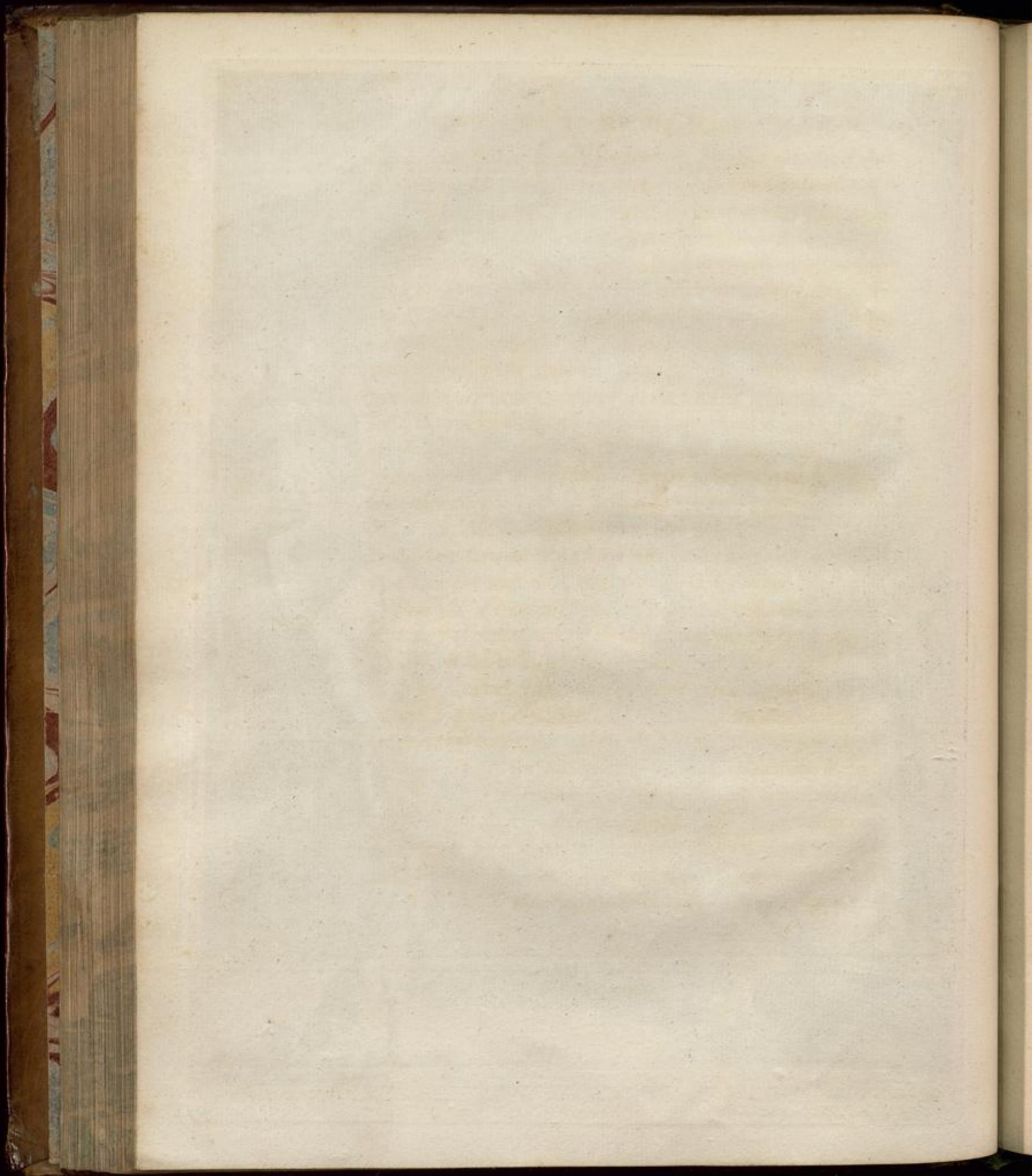
que aumentàrmela. Vueſſa mercèd tiene razon, Señor Governador, reſpondiò el medico, y aſſi es mi parecer que vueſſa mercèd no coma de aquellos conejos guisados que allí eſtàn, porque es manjar peliagudo: De aquella ternera, fino fuèra aſſada, y en adobo, aun ſe pudièra provàr, pero no ay para que. Y Sancho dixo: Aquel platonazo, que eſtà mas adelante vahando, me parece que es olla podrida, que por la diverſidad de coſas que en las tales ollas podridas ày, no podrè dexàr de topàr con alguna, que me ſea de guſto y provècho. *Abſit* dixo el medico, vaya lexos de noſotros tan mal penſamiènto; no ày coſa en el mundo de peor mantenimiènto que una olla podrida: Allà las ollas podridas para los canònigos, ò para los retores de colegios, ò para las bodas labradorèſcas, y dèxennoſ libres las meſas de los Governadores, donde ha de aſiſtir todo prìmor, y toda atildadura; y la razon es, porque ſiempre, y à dò quièra, y de quien quièra ſon mas eſtimadas las medicinas ſimples que las compuèſtas, porque en las ſimples no ſe puede erràr, y en las compuèſtas ſi, alteràndo la cantidad de las coſas de que ſon compuèſtas: Mas lo que yo sè que ha de comèr el Señor Governador aora, para conſervàr ſu ſalud, y corroboràrſe, es un ciento de cañutillos de ſuplicaciones, y unas tajadicas fùtiles de carne de membrillo, que le aſſienten el eſtòmago, y le ayùden à la diſteſion. Oyèndo eſto Sancho, ſe arrimò ſobre el eſpaldàr de la filla, y mirò de hito en hito al tal medico, y con voz grave le preguntò, como ſe llamava? Y donde avia eſtudiado? A lo que èl reſpondiò: Yo, Señor Governador, me llamo el dotor Pedro Rezio de aguero, y ſoy natural  
de



*Handertank inx' et Delin.*  
*Vol. 4. p. 116.*

*Ger. Vander Gucht sculp.*

48



de un lugar llamàdo Tirteafuera, que està entre Caraquel, y Almodobàr del Campo à la mano derecha, y tengo el grado de Dotor por la Univerfidàd de Ofuna. A lo que respondiò Sancho todo encendido en còlera: Pues Señor dotor Pedro Rezio de mal aguero, naturàl de Tirteafuera, lugar que està à la derecha mano, como vamos de Caraquel à Almodobàr del Campo, graduado en Ofuna, quítefeme luego de delante, fino, voto al Sol, que tome un garrote, y que à garrotazos, començàndo por el, no me ha de quedàr medico en toda la Infula, alomènos de aquellos, que yo entienda que son ignorantes; que à los medicos fabios, prudentes, y discretos, los pondrè sobre mi cabeça, y los honrarè como à personas divinas. Y buelvo à dezir, que se me vaya Pedro Rezio de aqui, fino, tomarè esta filla donde estòy sentàdo, y se la estrellarè en la cabeça; y pìdanmelo en residencia, que yo me descargarè con dezir, que hize servicio à Dios en matàr à un mal medico, verdugo de la Republica: Y denme de comèr, ò fino tomenfe su Gobierno; que officio, que no da de comèr à su dueño, no vale dos habas. Alborotòse el Dotor vièndo tan colèrico al Governador, y quiso hazèr Tirteafuera de la sala, fino que en aquel instante fonò una corneta de posta en la calle, y affomàndose el Maestresala à la ventana, bolviò dizièndo: Correo viene del Duque mi Señor; algun despacho deve de traèr de importancia. Entrò el correo sudando, y afustàdo, y facàndo un pliego del seno, le pùso en las manos del Governador, y Sancho le pùso en las del Mayordomo, à quien mandò leyèsse el sobrefcrito, que dezia assi: *A Don Sancho Pança Governador de la Infula Barataria,*

*rataria, en su propia mano, ó en las de su secretario.* Oyendo lo qual Sancho, dixo: Quien es aquí mi Secretario? Y uno de los que presentes estavan, respondió: Yo, Señor, porque sé leer, y escribir, y soy Vizcayno. Con esta añadidura, dixo Sancho, bien podèys fer secretario del mismo Emperador. Abrid esse pliego, y mirad lo que dize. Hizolo assi el rezien nacido secretario, y aviendo leydo lo que dezia, dixo, que era negocio para tratarle à solas. Mandò Sancho despejar la sala, y que no quedassen en ella sino el Mayordomo, y el Maestresala; y los demas, y el medico se fuèron; y luego el secretario leyò la carta, que assi dezia:

A mi noticia hà llegàdo, Señor Don Sancho Pança, que unos enemigos mios, y dessa Infula la han de dàr un assalto furioso no sé que noche: Conviene velar, y estar alerta, porque no le tomen desapercibido. Sé tambien por espías verdaderas, que han entrado en esse lugar quatro personas disfraçadas para quitaros la vida, porque se temen de vuestro ingenio: Abrid el ojo, y mirad quien llega à habláros, y no comays de cosa, que os presentaren. Yo tendré cuidado de socorberos, si os vièredes en trabajo, y en todo harèys como se espèra de vuestro entendimiento. Deste Lugar à 16 de Agosto à las 4 de la mañana.

Vuestro Amigo

El Duque.

Quedò atònito Sancho, y mostraron quedarlo assimismo los circunstantes, y bolviendose al Mayordomo, le dixo: Lo  
que

que aora se ha de hazer, y hà de ser luego, es, meter en un calabozo al doctor Rezio, porque si alguno me ha de matar, ha de ser el, y de muerte adminicula, y pessima, como es la de la hambre. Tambien, dixo el Maestresala, me parece à mi, que vuestra merced no coma de todo lo que està en esta mesa, porque lo han presentado unas monjas, y como fuele dezirse: Detras de la Cruz està el diablo. No lo niego, respondiò Sancho, y por aora denme un pedazo de pan, y obra de quatro libràs de ubas, que en ellas no podrá venir veneno; porque en efecto no puedo pasar sin comer; y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester será estar bien mantenidos; porque tripas llevan coraçon, que no coraçon tripas: Y vos, Secretario, respondiò al Duque mi Señor, y dezidle, que se cumplirá lo que manda, como lo manda, sin faltar punto; y darèys de mi parte un besa manos à mi Señora la Duquesa, y que le suplico, no se le olvide de embiar con un propio mi carta, y mi lio à mi muger Teresa Pança, que en ello recibire mucha merced, y tendre cuidado de servirle con todo lo que mis fuerças alcançaren: Y de camino podèys encaxar un besa manos à mi Señor Don Quixote de la Mancha, porque vea que soy pan agradecido: Y vos, como buen secretario, y como buen Vizcayno podèys añadir todo lo que quisièredes, y mas viniere à cuento; y alcense estos manteles, y denme à mi de comer, que yo me avendrè con quantas espías, y matadores, y encantadores vinièren sobre mi, y sobre mi infula.

EN esto entrò un page, y dixo: aqui està un labrador negociante, que quiere hablar à vuestra Señoria en un negocio,

gocio, segun el dize, de mucha importancia. Es traño caso es este, dixo Sancho, destes negociantes. Es posible que sean tan necios, que no echen de ver, que semejantes horas como estas, no son en las que han de venir à negociàr? Por ventura los que governamos, y los que somos juezes, no somos hombres de carne y de hueso; y que es menester, que nos dexen descansar el tiempo que la necesidad pide; fino que quieren que seamos hechos de piedra marmol? Por Dios, y en mi conciencia, que si me dura el Governò (que no durarà segun se me trasluze) que yo ponga en pretina à mas de un negociante. Agora, dezid à esse buen hombre, que entre; pero advièrtase primero, no sea alguno de los espías, ò matador mio. No Señor, respondiò el page, porque parece una alma de cànaro; y yo sè poco, ò el es tan bueno, como el buen pan. No ay que temer, dixo el Mayordomo, que aquí estamos todos. Seria posible, dixo Sancho, Maestresala, que aora que no està aquí el doctor Pedro Rezio, que comièse yo alguna cosa de peso, y de sustancia, aunque fuèse un pedaço de pan, y cebolla? Esta noche à la cena se fatisfarà la falta de la comida, y quedarà vuestra Señoria fatisfecho, y pagado, dixo el Maestresala. Dios lo haga, respondiò Sancho; y en esto entrò el labrador, que era de muy buena presencia, y de mil leguas se echava de ver, que era bueno, y buena alma.

Lo primero que dixo fuè, quien es aquí el Señor Governador? Quien ha de sèr, respondiò el Secretario, fino el que està sentado en la silla? Humillome, pues, à su presencia, dixo el labrador, y poniendose de rodillas, le pidiò la mano para besarla. Negòsela Sancho, y mandò, que se

se levantàsse, y dixèsse lo que quisièsse. Hizolo assi el labradòr, y luègo dixo: Yo, Señor, foy labradòr, natural de Miguel Turra, un lugar que està dos leguas de ciudad-real. Otro Tirteafuèra tenèmos, dixo Sancho; Dezid, hermano; que lo que yo os sè dezir es, que sè muy bien à Miguel Turra, y que no està muy lexos de mi pueblo. Es pues el caso, Señor, profiguiò el labradòr, que yo por la misericordia de Dios sòy casàdo en paz, y en haz de la santa Iglesia Catholica Romana: Tengo dos hijos estudiàntes, que el menor estùdia para bachiller, y el mayor para licenciàdo: Sòy viùdo, porque se murió mi muger, ó por mejor dezir, me la matò un mal medico, que la purgò estàndo preñada; y si Dios fuèra servido que salièra à luz el parto, y fuèra hijo, yo lo pusièra à estudiàr para Dotor, porque no tuvièra envidia à sus hermanos el Bachiller, y el licenciàdo. De modo, dixo Sancho, que si vuestra muger no se huvièra muerto, ó la huvièran muerto, vos no fuèrades agora viùdo? No Señor en ninguna manera, respondiò el labrador. Medrados estàmos, replicò Sancho; adelante, hermano, que es hora de dormir mas que de negociàr. Digo, pues, dixo el labrador, que este mi hijo, que hà de sèr Bachiller, se enamorò en el mesmo pueblo de una doncella llamada Clara Perlerina, hija de Andres Perlerino labrador riquissimo: Y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo, ni otra alcùrnia, sino porque todos los deste linage son perlaticos, y por mejoràr el nombre los llaman Perlerines: Aunque si và à dezir la verdad, la donzella es como una perla oriental, y miràda por el lado derecho parece una flor del campo; por el yzqui-

T O M. IV.

R

erdo



erdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que se le faltò de viruèlas: Y aunque los hoyos del rostro son muchos, y grandes, dicen los que la quièren bien, que aquellos no son hoyos sino sepulturas, donde se sepultan las almas de sus amantes. Es tan limpia, que por no enfuziàr la cara, tràe las narizes, como dicen, arremangadas, que no parece, sino que van huyèndo de la boca; y con todo esto parece bien por estremo, porque tiene la boca grande, y à no faltàrle diez, ò doze dientes, y muelas, pudièra pasàr, y echàr raya entre las mas bien formadas. De los labios no tengo que dezir, porque son tan fùtiles, y delicados, que si se usara aspàr labios, pudièran hazer dellos una madexa; pero como tienen diferente color de la que en los labios se usa comunmente, parècen milagròsos, porque son jaspeados de azul y vèrde, y averengenado: Y perdòneme el Señor Governador, si por tan menùdo vòy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ser mi hija, que la quièro bien, y no me parece mal. Pintad lo que quisièredes, dixo Sancho, que yo me vòy recreando en la pintura, y si huvièra comido, no huvièra mejor postre para mi que vuestro retrato. Effen tengo yo por servir, dixo el labrador, pero tiempo vendrà en que seamos, si aora no somos: Y digo, Señor, que si pudièra pintàr su gentileza, y la altura de su cuerpo, fuèra cosa de admiracion; però no puede ser, à causa de que ella està agoviada, y encojida, y tiene las rodillas con la boca, y con todo esto se echa bien de vèr, que si se pudièra levantàr, dièra con la cabeça en el techo; y yà ella huvièra dado la mano de esposa à mi Bachiller, fino que no la puede estendèr, que està aùnada; y con todo en las uñas  
largas,

largas, y acanaladas se muestra su bondad, y buena hechura. Està bien, dixo Sancho, y hazèd cuenta, hermano, que yà la avèys pintado de los pies à la cabeça: Que es lo que querèys aora? y venid al punto sin rodèos, ni callejuelas, ni retazos, ni añadiduras? Querria, Señor, respondiò el labrador, que vueſſa merced me hizièſſe merced de darme una Carta de favor para mi consuègro, suplicàndole sea servido de que este casamièto se haga, pues no somos desyguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza; porque para dezir la verdad, Señor Governador, mi hijo es endemoniado, y no ay dia, que tres, ò quatro vezes no le atormenten los malignos espiritus; y de avèr caydo una vez en el fuego, tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos, y manantiales; pero tiene una condicion de un Angel; y fino es que se aporrèa, y se da de puñadas el mismo à si mismo, fuèra un bendito. Quereys otra cosa, buen hombre? replicò Sancho. Otra cosa querria, dixo el labrador, fino que no me atrevo à dezirlo; pero vaya, que en fin no se me ha de podrir en el pecho, pegue, ò no pegue. Digo, Señor, que querria que vueſſa merced me dièſſe trecientos, ò seyscientos ducados para ayùda de la dote de mi Bachiller; digo, para ayùda de ponèr su casa, porque en fin han de vivir por si, sin estàr fugètos à las impertinencias de sus fuegros. Mirad, si quereys otra cosa, dixo Sancho, y no la dexèys de dezir por empacho, ni verguènça. No por cierto, respondiò el labrador; y apenas dixo esto, quando levantàndose en pie el Governador, affio de la filla en que estàva sentado, y dixo: Voto à tal Don patàn, rùstico, y mal mirado, que fino os apartàys,



y escondèys luego de mi presencia, que con esta filla os rompa, y abra la cabeça. Hidepùta, vellàco, pintor del mismo demonio, y à estas horas te vienes à pedirme seyscientos ducados! Y donde los tengo yo, hediòdo? Y porque te los avia de dàr, aunque los tuvièra, focarròn, y mentecàto? Y que se me dà à mi de Miguel turra, ní de todo el linage de los Perlerines? Và de mi, digo; fino, por vida del Duque mi Señor, que haga lo que tengo dicho. Tu no debes de ser de Miguel Turra, fino algun focarròn, que para tentàrme, te hà embiàdo aquí el infierno. Dime, defalmàdo: Aun no ha dia y medio que tengo el Gobierno, y yà quières que tenga seyscientos ducados? Hizo de señas el Maestrefala al labrador, que se falièsse de la fala, el qual lo hizo cabizbàxo, y al parecèr temeròso de que el Governador no executàsse su còlera; que el vellacòn supo hazèr muy bien su oficio. Pero dexèmos con su còlera à Sancho, y àndese la paz en el corro, y bolvamos à Don Quixote, que le dexamos vendàdo el rostro, y curàdo de las gatescas heridas, de las quales no fanò en ocho dias; en uno de los quales le sucediò lo que Cide Hamete promète de contàr con la puntualidad, y verdàd, que suèle contàr las cosas desta història, por minimas que sèan.